

MAGDA POTOK (ED.), *ARCYDZIEŁA LITERATURY HISZPAŃSKIEJ*. POZNAŃ: WYDAWNICTWO NAUKOWE UAM, 2016. PP. 290.

“Para novedades, los clásicos”, reza la famosa frase atribuida unas veces a Unamuno o Azorín y otras a Borges. El libro *Obras maestras de la literatura española. Diez conferencias*, coordinado por Magda Potok, parece seguir este precepto al proponer al lector polaco una selección de lo que se anuncia como “relecturas del canon”. Se trata de un repertorio de diez artículos, cuyos autores proponen acercamientos críticos variados —en distintos sentidos— a algunos textos consagrados, escritos en castellano en el territorio de la Península Ibérica a lo largo de los siglos. Esta manera de entender el adjetivo “español” (que aparece en el título del volumen) se explica en la presentación, texto de Magda Potok, que inicia el tomo a modo de prefacio y que, a la vez, constituye un estudio teórico independiente sobre la problemática del canon planteado en el contexto de las letras hispanas. Es aquí donde se señalan y tratan ciertos problemas terminológicos que puede ocasionar el título del libro. Evocando las tesis expuestas en los trabajos críticos de Harold Bloom, Frank Kermode, Pierre Bourdieu, Itamar Even-Zohar, Pascale Casanova y otros, la autora recuerda que los conceptos de “obra maestra”, “canon”, “literatura” y lo “nacional” no son nociones inocentes ni tampoco naturales, sino constructos históricos, imbricados en las relaciones de poder y, en definitiva, renegociables. Hecha esta salvedad, se deja claro que el objetivo del volumen —en contraposición a la tendencia cada vez más acusada de explorar las múltiples “marginalidades” de la esfera humana— consiste en volver al núcleo del canon para reencontrarse con “los grandes”, sin olvidar que la grandeza de algunos de ellos solo se demuestra en las prolongadas vicisitudes del proceso de recepción, a lo largo del cual incluso escritos menores o de géneros populares, despreciados por la tradición, pueden llegar a cobrar el estatus de “clásicos”, como si, mientras más humildes hubiesen sido las pretensiones del creador, más nos dijese su obra a cada reencuentro.

Esta paradójica dialéctica entre la marginalidad y la grandeza —que enseguida hace pensar en la trayectoria del propio *Quijote*— constituye también uno de los ejes del artículo que Fernando Cabo Aseguinolaza dedica al *Lazarillo de Tormes*, que es quizá el estudio que realiza con mayor perfección los objetivos articulados por la coordinadora del tomo. Su autor, valiéndose de conceptos derivados de la geografía literaria de Franco Moretti, analiza el contraste entre el alcance interno y externo de la obra, subrayando lo inaudito del hecho de que una obra íntimamente regional, ligada de un modo aparentemente inseparable al contexto inmediato de la ciudad de Toledo y sus alrededores, consiguiera muy pronto convertirse en todo un fenómeno literario, alcanzando lugares tan distantes —y distintos— como Amberes, Lyon, París, Delft, Milán, Londres o Colonia. El autor dilucida brillantemente esta tensión

planteando la posibilidad de considerar el *Lazarillo* no solo como un hito en el surgimiento de la novela moderna, sino también, y particularmente, como prototipo de la novela urbana. El análisis del espacio de Toledo retratado en la obra permite resaltar aquellos aspectos de la vida social que tienen que ver con la formación histórica de las esferas pública y privada a principios de la Edad Moderna, pero también con la paradójica tensión, teorizada por Roberto Esposito, entre *communitas* e *immunitas* en cuanto que tendencias opuestas dentro de la dinámica de cada comunidad. Teorías actuales como esta se ponen aquí al servicio de la exégesis de la obra, gracias a lo cual se logra lo que es, a mi modo de ver, el mayor mérito de la aproximación propuesta por Fernando Cabo. Su estudio —si bien lo ha hecho posible un enorme trabajo de documentación histórica— consigue otorgar al *Lazarillo* una sorprendente actualidad. En medio de una profunda y multidimensional crisis de Europa, y en el contexto del cada vez más vivo debate intelectual sobre el significado, el origen y el destino de la comunidad, este trabajo permite percibir en aquel librito satírico anónimo de mediados del siglo XVI un importante punto de referencia para entender la compleja dimensión humana de los procesos socio-políticos actuales, aunque sea tan solo por sugerencias implícitas.

A este artículo —indudable punto fuerte del tomo reseñado— lo acompaña en cierto sentido el texto que Barbara Łuczak dedica a *La Celestina* de Fernando de Rojas. Si en sus reflexiones Cabo partía del análisis del espacio ficcional, la investigadora polaca centra su atención en el tiempo. Así, una obra que tradicionalmente se ha interpretado como una confrontación de mundos —el de los amos y el de los criados— puede leerse como un gran tratado sobre el ser humano, fatalmente enmarañado en su condición temporal. Las historias de los personajes combinan la tríada de motivos clásicos: *carpe diem*, *tempus fugit* y *vanitas vanitatum*, que aquí se reelaboran de modo paródico. Las reglas del amor cortés, que habían pautado la conducta de los amantes literarios, son transgredidas a cada paso por las acciones precipitadas, hasta malsanamente impetuosas, de los personajes. De este modo, la premura deviene en una especie de “regla de oro” en la construcción de la *Tragicomedia de Calixto y Melibea*, al penetrar incluso en la estructura de la historia. La impaciencia que caracteriza este mundo quiebra la sucesión temporal y la cohesión del desarrollo de la trama. “¡Haldear que trahe!” —exclama uno de los personajes al ver a Celestina avanzar incansable a pesar de las abundantes faldas que le estorban y limitan sus movimientos. La autora del estudio ve en esta imagen un sugerente símbolo de toda una actitud vital, consistente en apresurarse siempre hacia adelante a pesar de las limitaciones impuestas por la norma y la tradición, en busca de la satisfacción inmediata de cualquier deseo. “Procuremos provecho mientras pendiere la contienda” es otra de las frases que —gracias al procedimiento de *close reading* aplicado en este trabajo— resulta particularmente significativa, pues la investigadora encuentra en el término “provecho” el *leitmotiv* de la obra. Justamente, quizá sea gracias a esta capacidad de exponer la rica carga simbólica de pasajes o frases concretas, como las citadas, que el artículo consigue renovar en el lector la fascinación por una obra cuyo carácter canónico y aparentemente poco proclive a interpretaciones innovadoras podría desalentar cualquier intento de revisitarla.

La colocación en paralelo de estos dos estudios tiene además una ventaja adicional: mostrar cómo las grandes obras literarias han acompañado y cifrado el surgimiento de la modernidad en dos de sus etapas cruciales, esto es, en el paso de la Edad Media al renacimiento y, después, a lo largo del siglo XVI. Si consideramos que el artículo de Barbara Łuczak

permite ver en *La Celestina* un documento de la formación del entendimiento moderno del tiempo, podremos apreciar la precisión con la que la obra de Rojas ilustra la tesis de Krzysztof Pomian según la cual toda la modernidad viene fundamentalmente determinada por el invento del reloj mecánico en el siglo XIV. Según el filósofo polaco, esta novedad técnica introduce la concepción cuantitativa del tiempo (diferente de la visión cualitativa anterior), que inmediatamente lo vincula con la realidad comercial, pues todo lo que puede medirse con exactitud puede también mercantilizarse. Esta idea aborrece a la mentalidad medieval, que no por casualidad se empeña en prohibir la usura, entendida como comercialización del tiempo. ¿Acaso no es justamente la venta del tiempo lo que practica la “puta vieja” del libro de Rojas al alterar —por medio del dinero— el ritmo “natural” de las cosas? Vista desde este enfoque *La Celestina* es, en un sentido amplio, un documento de la oposición a la reforma del tiempo que marca la implementación del régimen secular protocapitalista en la transición de la Edad Media a la modernidad. Una problemática parecida se presenta también en el estudio de Fernando Cabo. En su lectura del *Lazarillo*, el Toledo del siglo XVI se revela como un espacio paradigmático de la modernidad, esto es, la urbe, escenario de encuentros entre “extraños”, seres desarraigados que han de construir su identidad en un contexto marcado por la dinámica evolución de los patrones de funcionamiento de la comunidad y por los procesos de separación entre las esferas pública y privada. Asimismo, los dos artículos comentados consiguen convertir estas dos obras clásicas de la literatura española en importantes puntos de referencia para el debate sobre la modernidad, vital para las humanidades de la época contemporánea.

Al lado de estos dos estudios emparentados temáticamente —razón por la cual los hemos tratado conjuntamente y en primer lugar— encontramos en la colección ocho estudios más, que, en su conjunto, pese a no componer un panorama exhaustivo de las letras españolas (forzosamente —y con plena conciencia de ello— la fórmula selectiva que se ha adoptado deja fuera del tomo a más de un clásico), sí ofrecen un interesantísimo recorrido por sus momentos paradigmáticos, dedicando una especial atención a los contextos “polacos”.

Piotr Sawicki trata en su trabajo el *Libro de buen amor*, todo un monumento literario de la Edad Media española, escrito por Juan Ruiz, el Arcipreste de Hita. Este fraile apicarado y ajuglarado del siglo XIV nos dejó un libro único, marcado por la celebración de una desenfadada sensualidad, intencionalmente mal disfrazada bajo la capa de un didactismo religioso. El estudio parte de la presentación de la figura del autor, destacando las vicisitudes de su carrera eclesiástica, marcada por la benevolencia de sus superiores, la cual, sin embargo, el joven Juan Ruiz no quiso aprovechar, atraído por los círculos goliardescos y prefiriendo la libertad, tanto la moral como la artística. Para profundizar en la comprensión de esta actitud, Piotr Sawicki examina el funcionamiento de los conceptos de amor divino y amor mundano en la mentalidad medieval; esto le permite argumentar que, a pesar de las apariencias, la realización artística de Juan Ruiz no sólo tiene un carácter lúdico y burlesco, sino que también se relaciona con una postura vital más profunda, arraigada en la conciencia de la trágica inevitabilidad de la muerte. Asimismo, el *Libro de buen amor* se convierte en una alabanza de la vida y un insulto de la muerte, caracterizada como la “enemiga del mundo”. Es desde esta óptica que hay que considerar la sorprendentemente conmovedora elegía a la alcahueta Trotaconventos, que Piotr Sawicki señala como el momento crucial de la obra: en aquel “planto denostando et maldesiendo la muerte” se revela, de repente, la base filosófica pre-humanista subyacente en los frívolos episodios eróticos que colman la obra.

En el artículo que sigue Katarzyna Mroczkowska-Brand analiza el mismísimo *Don Quijote de la Mancha* de Cervantes. El estudio empieza con un aviso (o queja) concerniente al peligro de las apropiaciones simplificadoras en el seno de la cultura popular, que parece acechar más a las obras clásicas que a otro tipo de creaciones. Partiendo de esta premisa, la autora se plantea “defender” *El Quijote*, tantas veces restringido a la iconografía popular de la “lucha contra los molinos del viento”, y considerarlo en toda su complejidad más allá de un marco reduccionista y falsamente familiar. Para alcanzar este objetivo aplica en su análisis el binomio “construcción” / “deconstrucción” que, curiosamente, no remite, en este caso, a las teorizaciones de Derrida (cuyo nombre no se menciona en ningún momento), ya que en realidad se refieren al funcionamiento de la parodia. Es justamente el carácter “constructivo” de la parodia —esto es, su capacidad de proponer nuevas formas de pensar y ver el mundo— el aspecto considerado en primera instancia. Visto en esta clave metaliteraria, el “caballero de la triste figura” se presenta como parodia de un “mal lector”, aquel que pierde el distanciamiento crítico ante el encanto narrativo de los libros de caballerías. La dimensión constructiva de la parodia cervantina radicaría entonces —según la autora— en los procedimientos metaliterarios empleados por Cervantes, que le permiten elaborar una suerte de manual de lectura, una lectura a la vez atenta y distanciada. Sin abandonar estos moldes teóricos, la investigadora recurre también a algunos tópicos de la crítica cervantina, en particular la oposición entre “ser” y “parecer”. En este sentido propone reconsiderar el desarrollo de la obra del escritor manchego en términos del paso de la “ilusión de la verdad” a la “verdad sobre la ilusión”, señalando, con razón, que esta última se revela plenamente al final de la novela, cuando al protagonista, una vez “curado” de su inspiradora locura y, asimismo, privado de su ilusión, sólo le quedan la melancolía y la tristeza, que lo llevarán a la muerte.

En el texto siguiente Beata Baczyńska aborda el tema de la recepción polaca de grandes obras españolas a través de dos dramas de Pedro Calderón de la Barca: *La vida es sueño* y *El príncipe constante*. Como se sabe, en el primero de ellos el nombre de Polonia aparece ya en la primera página, en la intervención de Rosaura: “Mal, Polonia, recibes a un extranjero”. Sin embargo, para sorpresa del lector, es *El príncipe constante*, la historia de un infante portugués que decide morir en cautiverio al no querer trocar la ciudad de Ceuta por su propia libertad, la obra que resulta tener vínculos más profundos con el país eslavo. Beata Baczyńska muestra cómo en diferentes momentos de su historia los polacos, en particular algunos poetas, quisieron verse reflejados en el ethos martirológico codificado en esta obra. Contribuyó a ello —siempre según la autora— la traducción de la obra realizada por Juliusz Słowacki, como también las adaptaciones elaboradas por las grandes figuras de la dramaturgia nacional, sobre todo Jerzy Grotowski. Gracias al recuento panorámico y el examen de las representaciones polacas de piezas calderonianas, el estudio consigue demostrar —y en ello radica su principal e incuestionable interés— la incesante actualidad de Calderón, que sigue confirmándose en los escenarios.

El siguiente texto, un estudio de *La Regenta* de Leopoldo Alas, nos transporta ya a pleno siglo XIX. Se trata de una presentación de la obra de Clarín que expone de manera sistemática su contexto, asunto e importancia histórica en tanto relato fundamentalmente femenino, centrado en los problemas de emancipación a que se debe enfrentar una mujer culta e inteligente en una sociedad fuertemente patriarcal y conservadora. Carmen Servén Díez muestra la protagonista de Alas como una figura en cierta medida emparentada con Emma Bovary,

aunque, a la vez, señala que esta semejanza —un lugar común de la crítica— no es completa, pues en el caso del personaje de Flaubert la lectura constituye un primer paso hacia la pérdida al contaminar su imaginación con modelos de vida irreales, mientras que para Ana Ozores la actividad lectora y la participación en la vida cultural e intelectual de su entorno son los medios de resistencia y emancipación. En el estudio son tratados también otros personajes importantes de la obra: el cura Fermín de Pas —versión española de la figura del cura enamorado, muy en boga en aquel momento— y el amante Álvaro Mesía, reelaboración decimonónica de Don Juan. Haciendo referencia a diversos críticos, Carmen Servén presenta *La Regenta* como un texto que reúne todos los méritos de la buena prosa realista para corroborar que, en efecto, se trata de una de las “obras maestras de la literatura española”.

A continuación, encontramos un análisis de *Niebla*, de Miguel de Unamuno. Agnieszka Kłosińska-Nachin lee esta *nivola* (según la llamó el propio escritor) a través del prisma de tres conceptos, a saber: polifonía, metalepsis y ontología. Exceptuando la reconstrucción biográfica, centrada en la presentación de la pasión intelectual del escritor, el trabajo se fundamenta en la aplicación de conceptos tomados tanto de la teoría literaria de Bajtín y la narratología de Genette como de la ensayística del propio Unamuno. La autora examina el procedimiento de metalepsis (que aparece en el título del artículo), empleado para involucrar al lector en el mundo ficcional; también nos hace descubrir ciertas pistas intertextuales, comentando no solo las lecturas clásicas (*La Celestina*) y la inspiración filosófica (Kierkegaard) del escritor, sino también figuras o escuelas (como el simbolismo) con las que estaba en conflicto. Todo ello contribuye a confirmar el planteamiento inicial, según el cual Unamuno era un pensador apasionado, en constante diálogo con voces e ideas ajenas.

En los dos siguientes estudios volvemos a la creación dramática. Urszula Aszyk lee *Las luces de bohemia* de Ramón María del Valle-Inclán a través del prisma de dos categorías estéticas genuinamente españolas: el esperpento y la mojiganga, mostrando la historia de Max Estrella como una grotesca reelaboración de la narrativa clásica de viajes y una pieza clave para el surgimiento del teatro del absurdo europeo. Maria Falska, por su parte, desnuda los elementos del mundo dramático de *La casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca, exponiendo hasta qué punto el tiempo, el espacio, los personajes y las situaciones escénicas, en fin, la totalidad del universo creado está lleno —hasta rebosar— de sentimientos de opresión, maldad y resentimiento, todo ello con el fin de desmitificar la figura de Lorca, a quien, como afirma la autora, su trágica biografía le ha valido la aureola de poeta comprometido y defensor del pueblo. A la luz de la lectura presentada en el estudio, se trataría más bien de una voz discreta —a pesar de su expresividad— que supo verter en literatura los dramas que marcan la cotidianidad humana.

La retahíla de artículos se cierra con un análisis acerca de *La verdad sobre el caso Savolta* de Eduardo Mendoza, autor cuya producción más reciente cuenta con una presencia bien visible en el mercado editorial polaco. No obstante, Justyna Ziarkowska dedica su trabajo a la novela que dio inicio a la carrera del escritor barcelonés y —al mismo tiempo— a la posmodernidad en las letras españolas. Al contextualizar históricamente su primera edición, la autora muestra de qué modo Mendoza ha llegado a encarnar la figura del escritor-investigador, que realiza pesquisas en archivos para reunir datos que pueda convertir en materia prima literaria, y cómo, recurriendo a la estética de la parodia, maneja los patrones de la novela

policíaca para dejar claro que cualquier intento de alcanzar verdades seguras e incontestables está condenado al fracaso.

Al completar la lectura del tomo puede constatarse cierta disparidad de los artículos reunidos, ya que no todos realizan el objetivo de proponer “relecturas” de obras canónicas. Aún así, hay que reconocer que la colección cumple su promesa de empezar —pues la coordinadora no deja de subrayar el carácter forzosamente incompleto de la empresa— a llenar huecos existentes en el discurso crítico polaco sobre la literatura española. Aunque a ratos algunos de los autores o autoras parecen sucumbir a la tentación de una exposición excesivamente didáctica —alejándose así del marco revitalizador de las obras clásicas con aproximaciones novedosas—, lo cierto es que este tipo de aproximación, propedéutica en su carácter, se entiende perfectamente dentro del contexto de recepción de la literatura española en Polonia, particularidad que la coordinadora del volumen no pasa por alto en su texto inaugural. También es cierto que la variedad de planteamientos presentes en los estudios que conforman el libro no está, ni mucho menos, fuera de propósito, pues reafirma —si bien otorgándole un toque inesperado— la máxima citada al principio: “para novedades, los clásicos”. Tanto es así que, a la luz de estos reencuentros con las *Obras maestras de la literatura española*, algunos monumentos literarios aparentemente obsoletos recobran una vida y una frescura que bien podría envidiarles una parte de la producción literaria más reciente.

*Wojciech Sawala*

Uniwersytet im. Adama Mickiewicza w Poznaniu